

EL COMUNICADOR SOCIAL Y LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

En la moderna historia de la comunicación se forjó la **imagen de un agente** —mitad detective, mitad defensor de los derechos ciudadanos—, que se batía en la palestra pública por la verdad y el bien sociales. Este imaginario del periodista clásico ha servido sin duda para legitimar los ideales progresistas de la cambiante profesión, justificar la ideología conservadora del «profesionalismo» y hasta para suscitar innumerables vocaciones que suspiran por acceder a las Escuelas de Comunicación Social en nuestro días. Históricamente esta figura ha estado más bien asociada a los periodistas del medio impreso, aunque entre ellos no hayan faltado los bohemios y palangristas, hijos del amarillismo.

Simultáneamente se ha forjado, sobre la base de una posición crítica, otra **contraimagen** del comunicador mercachifle, narcisista y chismoso, que es capaz de convertir la vida en un espectáculo de variedades para atrapar la atención del público consumidor y sostener el rating a cualquier precio. Su figura surge, sobre todo, vinculada al desarrollo de los medios radio-televisivos y su función creciente de entretenimiento. Quienes hayan visto, por ejemplo, las películas «El Periódico» y la más reciente «El Dilema» (Quiz Show) encontrarán perfectamente descritos los dos tipos contrapuestos de agentes en diversos contextos.

A mi juicio, la **trampa** de estas figuras esquemáticas es que proyectan al exterior el drama interno de cada comunicador, sometido a la vez a unas exigencias ideales y a las constricciones de un supuesto cuarto poder, asediado política y económicamente, con todas sus ambigüedades. En un primer momento de esta reflexión, me he preguntado si los medios masivos han perdido el sentido de su contribución social como servicio público, que se les atribuía en el pasado, y si los comunicadores actuales tienen menos conciencia ética y profesional que los pioneros. Pero no creo que sea posible tal comparación por anacronismo, pues el contexto de los orígenes del periodismo es muy diverso del actual, y además

la memoria del pasado nos llega enormemente filtrada por la selección de las figuras más sobresalientes, llámense Simón Bolívar para el caso de la prensa o Renny Ottolina para el caso de la televisión. Cabe, sin embargo, la **pregunta**: ¿Son los comunicadores de hoy responsables ante los retos de su país?, ¿qué valores y criterios manejan en su quehacer?, ¿qué derechos promueven?, ¿a quiénes defienden?, ¿cómo lo hacen?

Veamos, en primer lugar, las opiniones de los mismos profesionales y estudiantes de Comunicación Social. Dos encuestas concluidas en 1992 y en 1994, respectivamente, nos permiten visualizar la sensibilidad imperante entre los comunicadores de Caracas. La primera fue aplicada a 341 profesionales de prensa (97), radio (88), cine-vídeo (55), televisión (101), de los medios ciudadanos, que abarcan cuarenta empresas. La segunda fue administrada a 374 estudiantes de Comunicación Social de la Universidad Central (130) y de la Universidad Católica Andrés Bello (244). Aunque ambas encuestas están orientadas al análisis del perfil profesional, hay algunas respuestas útiles para sondear los criterios manifestados en torno a problemas vinculados a la defensa de los derechos humanos. Las preguntas no están directamente dirigidas a averiguar los aspectos normativos de los medios y de la profesión, pues se presume que todos sabemos el catecismo profesional de la respuesta correcta. Más bien se refieren a aspectos relativos al papel de los medios, que constituyen los habituales motivos de controversia en relación con los usuarios: expresión de las opiniones de la sociedad civil, presentación de hechos de violencia, compulsión al consumo, etnocentrismo, etc. (Ver Tabla). A juzgar por la capacidad crítica mostrada frente a los contenidos de los medios y, sobre todo, el sentido de distanciamiento sobre las constricciones que emanan de los dueños, podemos inferir que estamos ante un grupo profesional consciente de las posibilidades y límites de su ejercicio, y que los estudiantes son, en general, más cuestio-

Jesús María Aguirre

TABLA I

**ENCUESTA A COMUNICADORES (1992) Y ESTUDIANTES (1994)
SOBRE MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL**

1. Los MCS no respetan las opiniones de la sociedad civil sino las de sus propietarios							
Grado de Acuerdo:	Máximo	Bastante	Mediano	Poco	Poquísimo	Sin respuesta	
Profesionales:	23,46	34,31	7,33	26,39	8,21	0,29	
Estudiantes:	30,21	29,41	24,06	10,43	4,01	1,34	
2. Los MCS se exceden en la presentación de hechos de violencia							
Grado de Acuerdo:	Máximo	Bastante	Mediano	Poco	Poquísimo	Sin respuesta	
Profesionales:	29,91	43,4	7,62	13,49	4,99	0,59	
Estudiantes:	45,72	32,09	12,57	5,88	2,14	1,6	
3. Los MCS estimulan compulsivamente la compra de bienes superfluos, no necesarios							
Grado de Acuerdo:	Máximo	Bastante	Mediano	Poco	Poquísimo	Sin respuesta	
Profesionales:	32,55	43,11	6,74	14,37	2,35	0,88	
Estudiantes:	33,96	28,34	22,99	6,95	6,42	1,34	
4. La presentación de hechos de violencia refuerza conductas agresivas en los niños							
Grado de Acuerdo:	Máximo	Bastante	Mediano	Poco	Poquísimo	Sin respuesta	
Profesionales:	36,95	45,16	5,57	9,38	1,76	1,17	
Estudiantes:	32,62	26,47	22,99	11,23	5,61	1,07	
5. La imagen de los MCS sobre los países fronterizos promueve la agresividad contra ellos							
Grado de Acuerdo:	Máximo	Bastante	Mediano	Poco	Poquísimo	Sin respuesta	
Profesionales:	23,46	34,31	7,33	26,39	8,21	0,29	
Estudiantes:	30,21	29,41	24,06	10,43	4,01	1,34	

SECCION DE ENCUESTA APLICADA A SOLO ESTUDIANTES (1994)

6. El sensacionalismo es necesario para captar la atención de los públicos masivos							
Grado de Acuerdo:	Máximo	Bastante	Mediano	Poco	Poquísimo	Sin respuesta	
Estudiantes:	11,23	14,71	18,18	20,05	34,76	1,07	
7. Hay que promover conflictos de opinión para interesar a los públicos							
Grado de Acuerdo:	Máximo	Bastante	Mediano	Poco	Poquísimo	Sin respuesta	
Estudiantes:	20,32	29,41	23,8	12,38	12,57	1,07	
8. El uso del erotismo y cierta dosis de pornografía no están reñidos con la moralidad							
Grado de Acuerdo:	Máximo	Bastante	Mediano	Poco	Poquísimo	Sin respuesta	
Estudiantes:	13,9	13,9	36,1	17,91	17,38	0,8	

FUENTES: «Perfil ocupacional de los periodistas», Aguirre J.M., UCAB, 1992

(Encuesta aplicada a 341 profesionales de prensa, radio, cine y televisión).

«Socialización de los estudiantes de Comunicación Social», Aguirre J.M., UCAB, 1994.

(Encuesta aplicada a 374 estudiantes de Comunicación Social de la UCV y de la UCAB).

nadores que los mismos profesionales.

Sin embargo a todos nos son patentes la dosis de racismo, la discriminación de clases, la estigmatización de minorías, la cosificación del sexo femenino, la espectacularización del sufrimiento ajeno, la exacerbación etnocéntrica, el irrespeto a la privacidad ajena, que han creado una especie de segunda naturaleza de los medios hasta el punto de haber una correspondencia entre las rutinas profesionales y la adicción de los usuarios hacia ciertos estilos degradados.

¿Cómo explicar por tanto estas insuficiencias que delatan tanto a los comunicólogos, gremios e investigadores y que denuncian padres y representantes, Iglesias y otros organismos civiles? Una respuesta simplista y fácil que sugiere la encuesta es la de atribuir su degeneración a los dueños, quienes detentan el control y la dirección, buscando solamente la maximización de las ganancias, al margen de otros cometidos sociales o con la supeditación de todos ellos al lucro. Obviamente que los propietarios, aun dentro de esta lógica, son extremadamente celosos en mantener las condiciones estructurales de libertad de empresa, de contratación laboral y de libre expresión, que posibilitan el funcionamiento industrial y la explotación de ciertos nichos sensacionalistas, a cuenta de satisfacer los deseos del público, al que a veces se añade el morbo. Nadie negará que los empresarios de los medios tienden a ser efectivos defensores de los derechos mencionados, que conciernen a sus intereses, particularmente cuando afectan a las cúpulas. El ejemplo de la Sociedad Interamericana de Prensa refleja sin ambages esta estrategia endogámica en favor de los intereses empresariales.

Por eso es igualmente cierto que en las situaciones en las que las víctimas son los comunicadores —la tragedia de Tocoa y las últimas intentonas golpistas son una buena prueba—, los alcances y límites de los compromisos empresariales con sus contratados y subalternos son bien estrechos. Los riesgos de empresarios y periodistas al cubrir los sucesos no son los mismos, como tampoco lo son los de los

generales y los soldados que están en la primera fila del frente. La Federación Internacional de Periodistas registraba a fines de 1993 la cifra de 75 periodistas muertos en pleno ejercicio; para 1994 esta cifra ascendió a 114, y rompía así el tope de 83, que correspondía al año 1991 (FIP 1995). Si sumáramos los casos de detenciones arbitrarias, malos tratos, lesiones, destrucción de equipos, juicios de amedrentamiento, amenazas..., la lista se nos haría interminable. ¿Quién ha respondido y responde por los Virgilio, Verónica y otros en esos juicios interminables e inconclusos?

Para los interesados, PROVEA suele ofrecer un informe anual bastante minucioso de estas lesiones a los derechos humanos de los periodistas, cuando especialmente están tratando de alertar en su ejercicio sobre la defensa de los derechos ajenos. Más nos vale, sin embargo, una sana autocrítica que una cantinela de quejas o un regodeo martirial, porque una sola golondrina no hace verano.

Apenas he sugerido antes que otra de las posibles explicaciones de las insuficiencias de los comunicadores en la defensa de los derechos humanos proviene de las rutinas profesionales. Expresamen-

CUADRO I DERECHOS HUMANOS Y MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

1. Ponerse al servicio de la Verdad activa y pasiva, buscándola donde se halle y dejándole paso venga de donde venga.
2. Ejercer un papel de Crítica social constructiva, según la máxima: «Intercambiar ideas, no insultos».
3. Defender valientemente las Libertades fundamentales del hombre, de Expresión, Reunión y Asociación.
4. Promover la Participación activa en la vida pública, por parte de todos los ciudadanos que busquen con sinceridad el Bien común.
5. Procurar un mayor nivel de Cultura, jerarquizando mejor los valores de las agencias públicas, anteponiéndolos a los criterios sensacionalistas.
6. Educar a todos los miembros de la sociedad para una Convivencia en la justicia, la libertad y la igualdad fundamental sin discriminaciones.
7. Ayudar a reconocer los derechos ajenos, admitiendo un sano pluralismo, la preferencia por los más débiles y el respeto de las minorías.
8. Impulsar a la Colaboración sincera de los ciudadanos para facilitar la prosperidad y la autoestima colectivas.
9. Excitar la Responsabilidad en todas las esferas de la vida: familia, escuela, profesión, área económica, política y social.
10. Alentar las expresiones de Solidaridad a través de todos los medios y géneros de comunicación social.

te quiero referirme a cuatro de ellas: el manejo viciado de las fuentes, el desigual énfasis atencional, el esquematismo del relato y las distorsiones de agenda.

A. EL MANEJO DE FUENTES

Terminando mis estudios de comunicación, mientras vivía en el barrio 23 de Enero, me preguntaba a qué se debía el hecho de que el 85% de las informaciones sobre Catia fueran de carácter negativo —crímenes y accidentes—, asociadas casi en su totalidad a la página roja. Realicé un análisis de contenido durante seis meses, y después entrevisté a los jefes de información de los tres diarios seleccionados El Universal, El Nacional, y La Religión. ¡Cuál fue mi sorpresa al descubrir la incongruencia entre los resultados del análisis y las opiniones sensatas de los directivos sobre políticas informativas de los diarios sobre los barrios, y en particular sobre la populosa Catia! Tras explorar a fondo el problema, llegué a la conclusión de que el vicio no provenía de la mala intención de los directivos, ni del morbo de los periodistas, sino de la rutina de recurrir sistemáticamente al comando policial y al hospital periférico de Catia para recoger las informaciones sobre el sector (Comunicación, N° 12, 1977).

Cuando una nueva generación de periodistas —Roberto Giusti, Lucy Gómez, Aliana González, etc.— abrieron las pá-

ginas sobre cobertura de los sectores populares y asuntos vecinales, cambió en gran parte el rostro del paisaje urbano y su gente. Obvia decir que la posible defensa de los derechos de la gente pasa por buscar una conexión más directa con los más afectados, más allá de las estadísticas oficiales y de las versiones de la policía, que sigue siendo imperante la búsqueda de otras fuentes y que sigue vigente la propuesta de la comunicación alternativa en vista de las insuficiencias de los medios convencionales.

B. EL DESIGUAL ENFASIS ATENCIONAL

Es evidente que el volumen de espacio impreso o de tiempo asignado a un acontecimiento, así como el curso de seguimiento, condicionan el grado de atención pública. Un ejemplo del campo judicial ilustra bien lo que ocurre a nivel de la difusión de los medios.

«Los escritos de la defensa pública de presos —escribe Arturo Peraza— tienen un promedio de dos páginas, mientras que la misma clase de defensa privada llega a 2.4 páginas. Por su parte, el promedio de páginas que conforman la defensa en la clase alta es de 75.7» (Peraza, SIC 1995). Pues bien, esta desigualdad se refuerza con los énfasis otorgados por los medios a la argumentación pública a favor de los individuos de clase alta. No sé si se han fijado que, en general, la am-

pliación informativa sobre los presuntos asesinos de clase baja es para abundar en señales estigmatizadoras y, en cambio, en los de clase alta para reforzar los indicios atenuantes. Los últimos casos del abogado Landaeta y de la joven Cybell Naime, no sólo ameritaron mucho más tiempo y espacio de controversia pública que 37 casos últimos de muertos —por no decir asesinados según los testigos— en supuestos enfrentamientos con la policía, sino que canalizaron hasta cierto favoritismo. ¿Quién se preocupa del seguimiento de los otros ciudadanos de tercera clase? O, aun reconociendo el criterio periodístico de las diferencias, debidas al factor de prominencia de los personajes, ¿el caso recurrente de 37 ciudadanos no tiene una importancia objetivamente mayor para la sociedad que la de un individuo? Lamentablemente los medios siguen rezumando un clasismo marcado, que exige una labor contra corriente de los comunicadores.

C. EL TRATAMIENTO SIMPLIFICADO

Trátese de informaciones o programas de ficción, el medio, con su celeridad y necesidad de estandarizar, propicia el uso de ciertos esquemas de titulación, narración y dramatización, que estimulan el impacto emocional en desmedro de la reflexividad. Baste el caso del profesor X de los Frailes, supuestamente incurso en actos lascivos con su hijo de cuatro años. Prensa, radio y televisión llegaron a hablar de violación; enfrentaron públicamente a los progenitores con mutuas acusaciones; magnificaron el conflicto envolviendo a jóvenes liceistas, en el caso. Aunque los medios no mencionaron formalmente el nombre del niño afectado, no tuvieron el sentido común de suponer que, dados los nombres de los padres y el contexto de los hechos, ponían en evidencia la identificación del niño, que envolvían en un conflicto público incluso a adolescentes impúberes o que la ventilación pública de un conflicto matrimonial ahondaba simplemente las divergencias del caso.

Por supuesto se obviaban las posibles

orientaciones sobre los modos de comportamiento convenientes para tratar este y otros casos, dando pistas para educar a los ciudadanos sobre los lugares, personas, instituciones y procedimientos, a los que recurrir en caso de abusos de poder, detenciones arbitrarias, aislamiento, etc. La oportunidad de moralización — «eticizing» diría Lazarsfeld— sobre la dignidad de los niños y el respeto a la privacidad se perdió para dar lugar a un escándalo demoníaco. Una estrategia de retomar los casos a nivel más analítico e interpretativo en otros programas más reflexivos puede atenuar, sin duda, esta tendencia sobresimplificadora.

D. DISTORSION JERARQUICA

Aunque no siempre esté en manos de los comunicadores la confección de la agenda informativa y programática de los medios, ésta merece también una reflexión. A través de la jerarquización de los acontecimientos, los medios modelan las percepciones de la sociedad e inciden las apreciaciones más plausibles sobre los hechos

El país que conocemos, amamos u odiamos, la autoestima o subestima nacional, el síndrome de seguridad o inseguridad del entorno, los estereotipos sobre los grupos propios o ajenos, tienen que ver en gran parte con las representaciones que construyen los medios, porque en definitiva la mayor parte del conocimiento social que compartimos, proviene de ellos. No deja de ser irónico, por ejemplo, que un canal televisivo que pretende promover el espíritu patriótico, haya mantenido los hechos de página roja en el primer lugar de su agenda informativa, que otro se manifieste muy papista, mientras se dedica a explotar los albañales de personas privadas a través de «reality show», o que un tercero se convierta en un minarete fundamentalista o chovinista contra los extranjeros. El tratamiento de la última masacre de Cararabo y sus secuelas evidencian la peligrosidad de las orquestaciones patrióteras, en las que el entendimiento diplomático y los derechos humanos pasan al

último plano.

UNA REFLEXION FINAL

A mi juicio, a pesar del patriotismo ingenuamente promovido, —con razón decía Nietzsche que recurrimos al nombre de patria en situación de crisis—, la línea conductora de los medios en su programación cotidiana es profundamente insolidaria. La dinámica de las informaciones y de los programas fomenta el criterio de «sálvese quien pueda» en esa naufragio nacional. Pero, lejos de mí el terminar con una soflama apocalíptica. Hoy, más allá de las discusiones teóricas sobre la fundamentación de los derechos humanos —debate interminable si hemos de concebirnos como «hijos de Dios», «ciudadanos del mundo» o «compañeros de un viaje sin destino»—, urge crear lazos de solidaridad. Y, en este sentido, comparto la tesis de Rorty de que la solidaridad humana no se ha de alcanzar por medio de la investigación —matizaría no sola ni principalmente— sino por medio de la capacidad imaginativa de ver a los extraños como compañeros del sufrimiento, porque la solidaridad no se descubre, sino se crea por medio de la reflexión. Se crea incrementando nuestra sensibilidad a los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres humanos distintos, desconocidos para nosotros. Y ahí es precisamente donde se sitúa el papel estratégico de los medios de comunicación y de los comunicadores. Al decir del mismo Rorty, sensible a los derroteros postmodernos, «ello no es tarea de una teoría, sino de géneros tales como la etnografía, el informe periodístico, los libros de historietas, el drama documental, especialmente, la novela [añado también la telenovela] (...) Esa es la razón por la cual la novela, el cine, y la televisión poco a poco, pero ininterrumpidamente, han ido reemplazando al sermón y al tratado como principales vehículos del cambio y del progreso moral» (Rorty 1991: 18). En fin, esta tarea de crear solidaridades nos concierne a todos, a quienes creemos en el ser humano y en su dignidad, y a quienes nos duele la lesión



de sus derechos (Ver Cuadro). Un buen reto para este tiempo, declarado como Año de la Tolerancia por las Naciones Unidas. ■

Jesús María Aguirre es miembro del Centro Gumilla.

Bibliografía

- Aguirre, Jesús María (1977). «Distorsion informativa sobre el sector popular de Catia», en *Comunicación*, N° 12.
- _____ (1992) Perfil ocupacional de los periodistas de Caracas, Col. Ayakua, UCAB, Caracas.
- Conferencia Episcopal de Venezuela (1995). «Compromiso por la vida», *Revista SIC*, N° 571, enero-febrero.
- Federación Internacional de Universidades Católicas (1986). *Los derechos humanos: enfoque cristiano*, Ed. de la Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Federación Internacional de Periodistas (1995). *En línea directa*, N° 3, Enero.
- Gernen, J.V. (1991). *Christian Faith and Intolerance*, *Louvain Studies*, 16, 220-241.
- Pablo VI (1976). *Las Comunicaciones Sociales ante los derechos y deberes fundamentales*. X Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Roma.
- Peraza, Arturo (1995). «Violación de los derechos humanos», *SIC*, n°572, marzo, pp. 80-82.
- Pérez, Ovidio, Mons. (1995). «Vivir es compartir», *Carta Pastoral*, N° 8. *Diario La Religión*, Martes 21 de febrero.
- PROVEA (1995). *Situación de los derechos humanos en Venezuela. Informe Anual*. Octubre 1993-Septiembre 1994. Caracas.
- Rorty, Richard (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Santana, Ubaldo (1995). «Los derechos humanos: exigencia de la nuevas evangelización», *Mensaje de Cuaresma, Diario La Religión*, Miércoles 1 de marzo.
- UNESCO (1973). *El derecho de ser hombre*. Ed. Sígueme, Salamanca.